

RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ
Gabriel Morón Díaz (1896-1973). Trayectoria política de un socialista español
 Universidad de Almería, 2013, 822 pp.

En 1947, el histórico dirigente socialista Gabriel Morón ingresó en el Partido Comunista tras toda una larga vida política vinculada al PSOE. Era una forma de reafirmarse en su marxismo revolucionario en un momento en el que los partidos socialistas europeos, arrastrados por la dinámica de la Guerra Fría, viraban hacia la socialdemocracia y marcaban distancias con una amenazante Unión Soviética. Morón había padecido los sinsabores de la guerra y el exilio, primero en Francia y en la República Dominicana y después y definitivamente en México. Había participado también en las agrias polémicas entre las distintas corrientes del PSOE en el exilio. Considerado prietista durante una parte importante de su vida política, acabó decantándose hacia el negrinismo aunque en buena medida siguió siendo un personaje difícil de clasificar en una determinada corriente.

Rafael Quirosa-Cheyrouze ha publicado una monumental biografía sobre el personaje que, al tiempo que le rescata del olvido, sirve para profundizar en el conocimiento sobre algunas etapas cruciales de nuestra Historia reciente: las luchas agrarias en Andalucía, la llegada de la Segunda República, la reconstitución de las instituciones republicanas durante el Gobierno de Largo Caballero o el exilio español en República Dominicana, escasamente conocido hasta hace unos años.

Durante décadas la historiografía del movimiento obrero hizo hincapié en la clase social por encima del estudio de los dirigentes. Afortunadamente los prejuicios en contra de las biografías dieron paso, especialmente a partir de la Transición, a un número significativo de obras sobre los líderes más destacados del periodo republicano. Sin embargo son muchos los personajes interesantes que a pesar de haber estado en el sitio adecuado en el momento justo y de haber jugado un papel crucial aunque no en la primera fila de la política nacional, han ido cayendo en un lamentable olvido.

Morón es un personaje con las suficientes aristas como para que su trayectoria biográfica sea, en buena medida, un compendio de la lucha del proletariado español en el siglo XX. Nacido en Puente Genil (Córdoba) en el seno de una familia humilde, desde muy joven destacó en las luchas obreras como periodista y agitador. Afiliado al PSOE y a la UGT, se convirtió pronto en uno de los dirigentes más reconocidos de su comarca. Fue un acérrimo enemigo de la colaboración socialista con la dictadura de Primo de Rivera y, tras la proclamación de la República, resultó elegido diputado de las Cortes Constituyentes y alcalde de Puente Genil. En las elecciones de 1933 perdió su acta de diputado, y tras el fallido intento revolucionario de 1934, fue encarcelado hasta el triunfo del Frente Popular que, además de devolverle la libertad, le restituyó en su puesto de alcalde.

Durante la guerra, y tras ocupar distintos cargos, fue nombrado gobernador de Almería en septiembre de 1936. Es ese periodo el que ya había sido investigado en profundidad por Quirosa-Cheyrouze en sus monografías *Política y Guerra Civil en Almería y Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*, que a partir de los años ochenta marcaron el comienzo de los estudios académicos sobre la Guerra Civil en la provincia almeriense. Morón fue el encargado de desarrollar el proyecto largocaballerista de devolver el poder a las instituciones republicanas en detrimento de los comités revolucionarios surgidos tras el fracaso del golpe militar. El gobernador socialista tuvo que afrontar la llegada a la ciudad de unos 50.000 refugiados procedentes de la desbandada de Málaga, el bombardeo de Almería por la escuadra alemana y la hostilidad abierta de las organizaciones anarquistas. Su enfrentamiento personal con el 'Durruti andaluz', Francisco Maroto, colocó a la ciudad al borde del conflicto civil entre anarquistas de un lado y socialistas y comunistas de otro. El carácter resolutivo de Morón le llevó a culminar con éxito la labor encomendada, por lo que en junio de 1937 fue nombrado subdirector general de Seguridad. Tras la dimisión del comunista Antonio Ortega como resultado del



caso Nin pasó a ocupar la dirección interina. Sin embargo y a pesar de no haber tenido ninguna relación con la desaparición del dirigente poumista, el escándalo Nin acabó forzando su dimisión meses después. Fue el peor momento en sus relaciones con los comunistas a los que, a pesar de sus críticas, se acabaría uniendo en el exilio mexicano.

Morón tuvo también un importante papel como periodista, ensayista y polemista. La biografía de Quirosa-Cheyrouze nos permite escucharlo en su propia voz a través de multitud de citas en las que se pone de manifiesto la evolución de su pensamiento. Durante los meses finales de la guerra, Morón fue director adjunto de la edición barcelonesa de *El Socialista*.

Con una apabullante documentación, fruto -entre otras investigaciones- de haber tenido acceso al archivo personal de Morón, custodiado por sus nietos en México, la obra se divide en seis grandes capítulos, desde sus comienzos en Puente Genil hasta la dura etapa del exilio, sin descuidar los aspectos de su vida personal. El autor no oculta facetas nada loables del personaje, como sus loas al generalísimo Trujillo o a Stalin, llevado de lo que Abdón Mateos denomina en el prólogo «su oportunismo revolucionario».

La biografía, que ha recibido el accésit del Primer Premio Nacional de la Asociación de Historiadores del Presente, va acompañada de un amplio apéndice fotográfico y documental, una especie de vida en imágenes del político socialista. Aunque se trata de un trabajo académico, la obra será del agrado de los lectores interesados por la historia del movimiento obrero, la República, la Guerra Civil y el exilio.

Antonio Ramírez Navarro

JOAN M. THOMÀS

La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)

Cátedra, Madrid, 2010

ISBN: 978-84-37626-59-8

La historiografía de las relaciones bilaterales durante la segunda guerra mundial y la inmediata posguerra ha estado contaminada desde sus orígenes por la fuerte polémica surgida al calor de los acontecimientos en Estados Unidos. Entonces, un sector de la sociedad americana, coincidente a grandes rasgos con aquel que había defendido la causa de los derrotados en la guerra civil española (y criticado la actitud de Washington respecto al conflicto), se opuso airadamente a cualquier signo de acomodamiento entre su país y el régimen franquista. Tres fueron los asuntos que concentraron sus críticas a la política española de los Estados Unidos durante la guerra: la estrategia a seguir respecto a los servicios prestados por el régimen franquista al aparato de guerra alemán, singularizados en las negociaciones para frenar la exportación de wolframio español a la Alemania nazi; la actuación ante la cuestión de los expatriados europeos que buscaron refugio en España tras la ocupación alemana de la Francia de Vichy (asunto especialmente sensible conforme se intuía el Holocausto); y, vinculada a las dos anteriores, el desempeño del historiador Carlton J.H. Hayes como embajador entre mayo de 1942 y enero de 1945. Escritores y protagonistas de la política americana hacia España durante el periodo dieron lugar a un carrusel de publicaciones donde el tono auto-exculpatorio y de vendetta personal fue el denominador común (HAYES 1945, 1952; PLENN: 1946; HUGHES: 1947; FEIS: 1948; FOLTZ: 1948; BEAULAC: 1951). El clima de histeria anti-comunista en la Norteamérica de comienzos de la Guerra Fría contribuyó a cerrar en falso el debate editorial ante la retirada de la escena de los más críticos con la política de Washington. Por su parte, en España el aparato propagandístico del régimen alumbró varias obras donde se exponía la versión oficial de los hechos en plena campaña por

